

Capítulo 80 - La Contingencia Marginada de Lilian - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror en LitRPG

- [Capítulo 80 - La Contingencia Marginada de Lilian - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror en LitRPG](#)

Capítulo 80 - La Contingencia Marginada de Lilian - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror en LitRPG

¿Qué nos había dicho el Desconocido? ¿Qué verdades nos habían obligado a cuestionar?

Recordé que dijo que esto era una trampa. Que era un engaño.

Lo expresó en nuestro rostro, con franqueza.

Esas palabras fueron muchas. No puedo distinguir cuáles eran verdades disfrazadas de simples exabruptos.

Pensábamos que no nos afectaba. Creíamos entender de qué hablaba, que el Carrusel era una trampa, y que habíamos sido engañados.

De repente, un clic en mi mente reveló que el Desconocido nos estaba indicando que en realidad estábamos atrapados en otra trampa, que un nuevo embate se gestaba.

¿Pero cuál sería esa trampa?

Isaac empezó a reírse. “¿Significa eso que el Proyecto Rewind fue una mentira?”

“¡No digas eso!” grité, levantándome y caminando nervioso. “¿Por qué sería una trampa? Ya estaba en nuestras manos. ¿Por qué Carousel volvería a engañarnos?”

Isaac continuó riendo, recostado en la hierba.

“Por diversión,” dijo, con un tono burlón. “¿No es evidente? Para darnos esperanza y luego verla desvanecerse.”

No podía aceptar eso—no quería aceptarlo.

No.

Los Geists no encajaban en la Línea Principal que describía el Atlas, y la “guía” presentaba desviaciones que no lograba entender.

Esa era la trampa. Me negaba a creer que esto, Proyecto Rewind, en lo que muchos habíamos puesto tantas esperanzas, fuera un engaño desde el principio. Eso no tenía sentido. Carousel era duro y cruel, pero rara vez malvado.

Me senté a pensar, esperando hallar una explicación que devolviera la estabilidad al mundo. Pero ninguna surgió.

Al principio, nada.

—Hola, chicos— dijo un hombre. No lo había notado llegar.

Era Moonlight Morrow.

A pesar de ser un espíritu, un escalofrío me recorrió la venas.

Estaba entre nosotros en el área de hierba rodeada de niebla. Seguía vivo.

—Verán—, dijo Isaac, señalando a Moonlight—. Él puede comunicarse con fantasmas, pero en la escena del papel tapiz rojo no hay un tropo para eso. Nos ha estado engañando todo este tiempo.

Moonlight observó mis ojos como si buscara alguna reacción, y se quitó el sombrero para dirigirse a nosotros.

Cuando no respondí, habló. —Sí, tengo tropos para comunicarme con fantasmas. Soy el Paragón Difunto, después de todo. Lamento decepcionarte, Isaac, pero no necesito un tropo para hablar con los muertos. Confía en mí: me gané mi Arquetipo a la antigua manera.

Una parte de mí quiso reflexionar sobre eso, pero tenía asuntos mayores que atender.

—¿La muerte?— pregunté—. Nos libera de los tropos que nos controlaron, ¿verdad?

Moonlight me miró con una pequeña sonrisa. ¿Estaba satisfecho con lo que decía? ¿Jugaba conmigo?

—No toda muerte libera, pero esta sí—, afirmó—. He descubierto que no te conoces realmente hasta que has visto el otro lado.

¿Acaso nos prepararon para morir, para que nuestra existencia como espíritus nos diera la claridad necesaria para ver la verdad de la ilusión?

—Entonces, esa es la partida, ¿no?— pregunté, con furia—. Descubrimos la verdad demasiado tarde. Solo a tiempo para entender que algo se avecinaba, alguna humillación suprema.

Moonlight negó con la cabeza.

—Tú eres el jugador. En el Carrusel, el jugador elige el juego—, dijo Moonlight—. Este plan, de usar a los Paragones para manipular a los jugadores... Es una estrategia simple. El Carrusel debería ser más astuto.

Me quedé inmóvil.

“¿Qué?” pregunté. “Carousel sabría mejor... ¿Significa esto?”

“Sí,” dijo antes de que pudiera terminar mi frase. “Esto no fue obra de Carousel, pero Carousel no es tonto.”

La luz de la luna comenzó a caminar. La niebla le abría un sendero.

“Proyecto Rewind, qué estrategia tan maravillosa,” dijo. “Potente. La fuerza narrativa que tus habitantes creadores del hogar lograron con ese plan. Tan bien ejecutado. Cuando los Narradores lo descubrieron, ya tenía tanta inercia que no pudieron detenerlo. Realmente, algo digno de ver. Pensé que los días de gloria de los jugadores del Juego en Carousel ya habían pasado. Resulta que, tal vez, apenas comienzan.”

Espera.

“Proyecto Rewind,” dije. “¿Es real? Por favor...”

Sentí que la garganta se me cerraba mientras esperaba su respuesta.

“Un grupo de jugadores que desafía los cielos y otras fuerzas para darles una segunda oportunidad en lo imposible. ¿Bajo las narices de todos los Narradores que quieran detenerlos? Es algo en lo que vale la pena creer. Te doy mi palabra. No fue una trampa, pero sí había una trampa.”

Una oleada de emoción surgió en mí. Lloro solo con escuchar esas palabras. Necesitaba oírlo. No podía evitarlo. Quería creer que decía la verdad. ¿Por qué mentir en esta hora tan tardía?

Aunque todo fuera una mentira, esa mentira no podía ser. No lo creería. Camden y Anna habían muerto entregándonos el Atlas para que pudiéramos descubrir el Proyecto Rewind. No podía ser una mentira.

¿Pero qué era la mentira?

Isaac permanecía muy callado. Mantenía una sonrisa burlona en los labios. Necesitaba dudar de lo que Moonlight decía. Se sentía más cómodo en un mundo donde podía tener control sobre las cosas.

“¿Qué está pasando?” pregunté.

Moonlight me miró con lástima, pero no respondió a mi pregunta.

“Se supone que debo pedirte que me acompañes hasta mi escena final, ya que Roderick Gray ha visto que un campista pone un cierto frasco en la cápsula del tiempo. Él intenta robarla, pensando que invocará aquella maldición otra vez, pero yo lo descubro y, ¿sabes? El frasco se activa solo, como se ha indicado en las premoniciones. En el caos que sigue, él me mata y me mete en ese lugar que cree que nadie buscará en cien años.”

“La cápsula del tiempo,” dije. “Tu cuerpo estuvo en la cápsula del tiempo.”

Las historias del supuesto "Tutorial" ocurrieron en orden cronológico inverso. Todo lo que veíamos eran juegos de bucles temporales. La verdad verdadera estaba en el pasado, eso era claro. Ahora me preguntaba por qué tanto teatrismo. ¿Por qué hacer todo esto?

“Ya lo averiguaste, ¿verdad? Le agradecerá que hayas tomado en serio su pequeño hilo narrativo.”

Había pensado mucho en esto.

Mucho.

“No conocía detalles específicos. Sabía que estabas allí, en ese lugar, tu cuerpo. La escena que nos obligaron a ver del alcalde Gray abriendo la cápsula con toda su confusión y miedo. Eso fue porque él sabía que, en el curso real de los hechos, él fue quien la enterró, ¿verdad? El tiempo estaba roto. El ciclo seguía ap retándole en su cara, atormentándolo. Dentro de tres años, en 1995, cuando la inundación ocurra para la segunda historia —la verdadera—, la cápsula del tiempo será desenterrada y deformada por el agua. Tu alma escapará y lo poseerá otra vez. Ese es el final real, ¿verdad?”

La luz de la luna sonrió.

“Supongo que eso significa que no necesitas venir a ver qué me sucede. Hay lugares más urgentes a los que debes acudir.”

Él agitó su mano y se abrió un sendero en la niebla.

Miré en la dirección hacia donde conducía el camino.

“¿Por qué nos estarías ayudando?” pregunté.

Moonlight reflexionó por un momento.

“Verás, ellos fueron demasiado lejos. Ataron tus hilos demasiado apretados con la esperanza de alcanzar sus objetivos. A Carousel no le gustó eso. Por eso puedo ofrecerte mi ayuda. Para que puedas ayudarte a ti mismo. Soy el Alcalde de Carousel. Sirvo a la gente, no a los Narradores. La muerte no hace preferentes.” Comenzó a caminar alejándose. No estaba atado a la niebla como nosotros. Al irse, dijo: “El tren aún no ha llegado a la estación, señor Lawrence. Aún tiene tiempo, aunque justo a tiempo. Buena suerte.”

Isaac y yo corrimos. El Ciclo de la Trama volvía a ponerse en marcha y estábamos seguros de que la Batalla final ya había comenzado.

“¿Qué estamos haciendo?” preguntó Isaac. “¿Confías en él así, de esa manera? ¿No has aprendido nada?”

Negué con la cabeza, no del todo convencido.

“No. Solo analizo las opciones que tenemos y me doy cuenta de que solo hay una jugada posible,” dije. “Obviamente, debemos vencer en la historia o, ya sabes...”

“¿Seremos eternamente jóvenes?” preguntó Isaac.

“En esencia, sí. Nuestra única opción es ganar en la historia sin lograr el final verdadero. Tenemos que dejar que los Castigos de la Muerte maten a Lillian Geist. No sé por qué, pero esa parece ser la única cosa que podemos controlar. Y si me equivoco, simplemente volvemos a hacer el Tutorial. Fue hecho para repetirse, ¿verdad?”

Esa era mi red de seguridad. Si por última vez destruíamos el Tutorial, podríamos hacerlo todo otra vez, con el conocimiento de lo que iba a ocurrir.

“Moonlight es un Paragón. ¿En qué se diferencia de los demás?” grité.

No lo era, pero nos situaron en una posición en la que solo podíamos confiar en él o en los Paragones, quienes sabíamos que manipularon nuestra percepción.

Algo que no podía decirles a él ni a ninguno de los demás era que me gustaba ese giro de los acontecimientos, porque en realidad sentía que era una elección. Había dos opciones y nosotros debíamos decidir.

Todo el Tutorial nos había encauzado en una línea recta. Claro, las historias podían ser duras, pero nunca sentí que estuviéramos actuando proactivamente o tomando nuestras propias decisiones. Sentía que nos estaban guiando a tientas y manejando a su antojo.

Finalmente, se me presentó una opción: seguir el camino que nos habían dado o destruirlo por completo.

En lo más profundo, elegí la segunda. Decidí antes incluso de que Moonlight apareciera. Cuando sentí que la forma del Extraño se levantaba, supe que iba a hacer lo que fuera necesario para detener de golpe este plan, aun si esa fuera la peor decisión.

“Hemos sido engañados, Isaac. Eso es lo único que sé con certeza. No tenemos por qué confiar en nadie. Si todo es una mentira, elijamos otra mentira.”

Isaac rio. Seguimos corriendo más allá de los edificios, apresurándonos hacia el centro de la ciudad lo más rápido posible. Finalmente, llegamos al Centenario. Ni siquiera tuvimos tiempo de detenernos a saborear las tortas de embudo.

Al llegar, pasamos junto a NPCs que gritaban desesperados. El tiempo no estaba de nuestro lado. Fuimos manipulados para llegar tarde, ya que esa era la única forma en que los Castigos de la Muerte ya estarían allí. Me perdí parte de la película en la vigilancia de la muerte.

Lo que vi en la pantalla fue Antoine y una Cassie muy herida luchando por encontrar a Roderick Gray. La luna debe haberse muerto ya.

—¿Entonces, necesitamos que Lillian Geist... muera? —preguntó Isaac mientras atravesaba de lleno a una familia de cuatro, provocando que inhalaran con dificultad—. ¿Todo lo que queríamos evitar—que Lillian Geist muriera en el Centenario en lugar de después—esa es la finalidad ahora?

—Sí—, respondí.

—¿Y nuestros aliados vivos están intentando evitarlo y no tenemos forma de decirles que detengan la marcha?—

—Exactamente—, afirmé.

—Oh—, dijo él—. Qué bien. Apostaría a que realmente deseas que falle la contingencia de Lillian Ultrajada, ¿verdad?

¡Maldita sea!

Había olvidado por completo aquello de la Contingencia de Lillian Ultrajada.

Hace varios escenarios, en el regreso a la vida.

—¿Qué intentas explicarles? —preguntó Isaac mientras descansaba en un sillón rojo en la casa de mi personaje.

Era después de que éramos fantasmas, pero antes de que ocurriera el incendio en la Mansión.

Yo permanecía en el centro de la sala, jugando el juego de mímica más frustrante imaginable. Era invisible y trataba de comunicarles una idea bastante complicada a los vivos.

Ellos comían palomitas y me lanzaban algunas. Ramona observaba aquel disparate desde la distancia.

—Lillian debía haber sobrevivido—, dije usando la Revelación en Flashback. Era una frase corta que encontré. Ni siquiera recordaba cuándo la había pronunciado en la historia actual.

Me miraban como si no tuviera sentido alguno.

—Exacto, Lillian no debía morir—, afirmó Kimberly—. Ella debía morir tres años después, en la segunda parte de la historia. ¿Qué intentas decirnos?

El problema era que trataba de explicarles cuáles eran los arquetipos de Lillian, pero nunca se los había contado. Era un mal hábito, pero en ese caso, estaba completamente justificado, porque solo había visto los arquetipos minutos antes de su muerte, y en ese momento... ¿a quién le importaba?

Había notado algo extraño en la constitución de Lillian Geist. Era de alto nivel y poseía arquetipos muy poderosos, pero ella no los necesitaba. Los jugadores no tenían que pelear contra ella y todo lo que hacía era matar al Dr. Halle. ¿Por qué necesitaba arquetipos tan letales solo para eso?

Más tarde, al comprender que ella debía haber estado presente en el Centenario, entendí por qué había sido creada como un monstruo.

Estaba tan frustrado. Afortunadamente, el grupo estaba en la zona correcta. Solo tenía que dejar que hablaran hasta que descubrieran lo que intentaba transmitir.

—Quizá el secreto sea atraerla lejos—, sugirió Antoine.

Retrocedí y avancé con movimientos que significaban “quizá”. Ellos sabían que eso no era lo que buscaba.

—Comienza inocente, pero luego es bautizada en sangre. Es una sobreviviente—, recordé una conversación que tuve con Kimberly acerca de su personaje en la película falsa que habíamos creado.

Kimberly transmitió lo que le dije.

—¿Ella lucha de regreso? —preguntó Antoine.

Moví la mano para indicar “sí”.

—¿Tenemos que hacer que ella luche de regreso? —preguntó Antoine.

Sí, otra vez.

Seguimos hasta que logré que llegaran a la conclusión siguiente:

—Lillian también es un monstruo. La culpa la tiene el Die Cast. Oh, oh—, exclamó Cassie—. La venganza de Lillian Geist. Tenemos que hacer que busque venganza contra el Die Cast.

Un “sí” más enfático y nació la Contingencia de Lillian Ultrajada.

Lillian era una Asesina de Patronos. Solo teníamos que mostrarle una parte del patrón. Su arquetipo de “Una Mujer Ultrajada” era la pieza siguiente del rompecabezas. Si ella descubría que el Die Cast le había causado las heridas, debería fortalecerse para enfrentarlo por sí misma. El Dr. Halle la convirtió en un monstruo.

No sabíamos en qué estaba trabajando Dina en ese momento.

Este era nuestro Plan B por si los planes iniciales fracasaban.

Buscábamos que Lillian reaccionara y resistiera. Las coincidencias estaban tan bien coordinadas que asumí que todo había sido diseñado para usarlas de esa manera. Lillian se defendería por sí misma, usando las habilidades monstruosas que su mutación le había otorgado. Ella salvaría su vida.

Ese era nuestro plan. Sería una batalla entre un mutante y un coloso de no-muertos, y nuestro destino pendía de un hilo.

Ahora que deseábamos que ella muriera, eso representaba un gran obstáculo. La probabilidad era que Lillian tuviera una buena oportunidad de sobrevivir si lograba defenderse. La improvisación fue bastante acertada. Si lograba mantener a raya al Die Cast y los demás conseguían derrotarlo usando esa cursilería de que su amor es más fuerte que la muerte, habríamos obtenido el desenlace verdadero.

Y así, nuestro destino, de una forma macabra, quedaría sellado.

"Quizá, cuando llegemos, puedas impedir que activen a Lillian", dijo Isaac.

Pero, por supuesto, las cosas no salieron así.

Cuando llegamos a la celebración, Dina suplicaba a los Die Cast mientras el espíritu de Gale Zaragoza luchaba por recuperar el control de su viejo cuerpo. Estaban haciendo un buen trabajo.

No podía ver a Kimberly, Antoine ni Cassie con mis propios ojos, pero sí veía a Lillian Geist sentada en el suelo, llorando. Varias veces logré usar mi pantalla de Vigilancia de la Muerte para observar el fondo rojo de la pared. A lo lejos, vi a una mujer disfrazada de bruja huyendo con su hermana adolescente.

Parecía que Ramona había decidido dejar a Lillian enfrentarse a su destino esta vez. No podía culparla. Ella había cargado con ese arrepentimiento durante demasiado tiempo. Esta vez, su hermana tendría una oportunidad de vivir.

Aparté las preguntas sobre qué era Ramona y cómo se había involucrado en todo eso, porque al correr para encontrar a Lillian, observé que Kimberly llegaba a su lado en la pantalla.

No pasó mucho tiempo antes de que los viera también en la realidad.

Kimberly se arrodilló, hablando con Lillian y ofreciéndole consuelo.

Pero ya era demasiado tarde.